

La canonización de W.G. Sebald en España

Carmen Gómez García

Fue la intuición literaria de Constantino Bértolo y su conocida faceta de descubridor de escritores tanto nacionales como extranjeros lo que procuró a W. G. Sebald su irrupción en el mercado en lengua española: *Los emigrados* llevaba ya un tiempo recorriendo los despachos de los más eminentes editores españoles sin que nadie se hubiera atrevido a publicarlo. Bértolo pidió un informe de lectura sobre *Los emigrados* y al cabo de poco tiempo, en septiembre de 1996, ya se podía adquirir en las librerías bajo el sello de Debate. El libro pasó más o menos desapercibido: durante los tres primeros meses se vendieron unos 200 ejemplares. En diciembre de 1996, *Babelia* editó un artículo de Susan Sontag¹ en el que, prescindiendo de cualquier referencia a la edición de Debate –los traductores del artículo al español obvian dicha edición aludiendo a la obra por su título original alemán, probablemente porque desconocieran la existencia de una versión castellana– se hacía referencia a la versión inglesa recientemente aparecida de *Los emigrados* como su favorito de entre todos los libros publicados en 1996. Los motivos de una crítica tan positiva se cifran en la Literatura versus ruina de la cultura, Literatura a partir de un lenguaje preciso, Literatura narrada con intensidad y madurez, Literatura sobre el recuerdo, sobre la carencia de hogar.

Tamaño elogio de Susan Sontag no podía pasar desapercibido. Tan sólo una semana más tarde, el 28 de diciembre de 1996, en *Babelia* se hizo mención por vez primera de la versión española del libro², si bien en aquel artículo que trataba sobre «magníficas» novelas traducidas no se le dedicaban más de unas someras líneas que únicamente ofrecían al lector toscas pinceladas acerca de su temática. La maquinaria de la crítica ya se había puesto en movimiento: meses más tarde, en marzo de

¹ «La Sabiduría como subversión», en *Babelia*, suplemento cultural de El País, 21/XII/1996, artículo traducido del inglés por Rosa Cifuentes y Pablo Ripollés.

² José María Guelbenzu: «Historias de otras lenguas», en: *Babelia-El País*, 28/XII/1996.

1997, *La Vanguardia*³ también se hace eco de un también «magnífico» libro que «ha pasado injustamente inadvertido».

Mas no todo fueron alabanzas. Traducción y cubierta⁴ fueron objeto de críticas en recensiones «tardías» que tuvieron como consecuencia la edición de una versión corregida de *Los emigrados* con una portada más atractiva, que en septiembre de 1998 aparecería en edición club⁵. Aun así, el volumen de ventas de este primer libro de Sebald editado en España se restringía a unos pocos cientos de ejemplares adquiridos por un puñado de intelectuales avisados de la calidad literaria del libro por voces como la de Javier Marías, *twin writer*⁶ de Sebald, primer español en mencionarlo⁷.

Constantino Bértolo cambió de traductores para publicar *Los anillos de Saturno*, volumen con el que Sebald se consagró en España y en toda Europa⁸ y que pondría en marcha el proceso de canonización del autor como clásico moderno. La obra fue recibida unánimemente por la crítica como una obra maestra, como una obra escrita para una minoría selecta que se sabe escogida y que se reconoce en sus páginas, minoría intelectual consciente de dominar un código secreto, que se siente confortada y reafirmada en sus conocimientos y en su competencia cultural, que rezuma satisfacción en el reconocimiento y en la lectura de una buena obra, escrita al modo de los grandes clásicos. Sebald entronca con una nueva forma de escribir y al mismo tiempo escribe a la anti-

³ Robert Saladrigas: «Historias de infelicidad y extrañamiento», en: *La Vanguardia*, 7/III/1997.

⁴ «Emigrados», por Manuel Arranz, en *Levante*, 4/IV/1997.

⁵ *Los emigrados*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1998.

⁶ Cita de Sebald refiriéndose a Javier Marías al conocer la coincidencia respecto a Browne, «él me dijo en una carta, al saberlo, que le gustaba la idea de *twin writer*». Cita textual de un fax de Javier Marías (21/05/04) enviado en respuesta a varias preguntas formuladas al respecto de la recepción de Sebald en España y la relación entre ambos escritores.

⁷ «El primero que me habló de Sebald fue un amigo poeta y librero de Londres, Marius Kociejowski (...). Luego vi que lo publicaba mi mismo editor inglés (de entonces) (...). Sin duda me decidí a comprarlo al ver que en él tenía importancia la obra de Sir Thomas Browne, que yo había traducido al español hacia 1986. Ambos libros [Los emigrados y Los anillos de Saturno] me gustaron e interesaron tanto como me había vaticinado Kociejowski. No sé si fui el primero en mencionar a Sebald en España, pero probablemente sí pude ser el primer español en mencionarlo. El Times Literary Supplement me pedía, durante algunos años, que señalara, en su resumen anual, los dos o tres libros que más me hubieran gustado. Y en uno de ellos destacué Los anillos, creo, con un mínimo comentario.» En correspondencia citada en la nota anterior.

⁸ «Sin ambages ni pusilanimidades la novela de Sebald fue el acontecimiento literario del 2002». Víctor A. Gómez en «Sebald publica su testamento literario», en *La opinión de Málaga*, 19/II/03.

gua usanza, con lo que complace al lector que exige percibir un rasgo nuevo en la literatura y al lector que gusta de confortarse en la lectura de los ya canonizados, complace a todo tipo de lector exigente al que hace sentir partícipe, inteligente, selecto.

Y es precisamente «placer intelectual» el atributo que emplea la prensa para aludir a *Los anillos de Saturno*, inmediatamente reseñado y alabado tras su aparición en febrero del 2000⁹. Lo primero que sorprende a la crítica es la magistral amalgama de géneros en la narración de un viaje iniciático que hace estallar las coordenadas tradicionales en multitud de tiempos y espacios. Así, una de las primeras reseñas del libro¹⁰ alude a la «tradición» a la que cabría adscribirlo, esto es, a un tipo de novela que no se ajusta a las directrices de género tradicionales a caballo entre ficción, realidad y experiencia, ya conocida en Javier Marías (*Negra espalda del tiempo*) y Claudio Magris (*Microcosmos*). «Placer intelectual» por la forma de divagar a partir de la contemplación, por el testimonio que la connivencia de ilustraciones y texto ofrece de lo oculto y a su vez a la vista de todos.

Pocos meses después se publica la primera entrevista a Sebald en español¹¹, de tres páginas, en la que se dan a conocer datos sobre la personalidad, vida y obra de quien es un autor canonizado y de difícil acceso, lo que confiere a la figura del escritor una beneficiosa aura de misterio. Mediante esta entrevista, el lector configura una imagen del autor que le revisita de un halo sacralizado acorde con sus libros. Al escritor de culto, autor de obras minoritarias, al celoso guardián de la traducción de sus obras, le corresponde una imagen de huraño y tímido anacoreta de la literatura, inaccesible, exquisito y, en definitiva, genial inadaptado a su época y a la literatura de supermercado que ésta produce. Y a su bien merecida y fomentada fama de «anticuado» le corresponde una forma de escribir culta, «rara» en la singularidad de quien se preocupa por aspectos tan olvidados de la prosa como el cuidado por la sintaxis, la musicalidad; «anticuado» por recuperar, tal y como se desprende de las palabras reproducidas del autor, la concepción de la literatura total, heredera del romanticismo alemán.

La prensa española se hizo rápidamente portavoz de la aparición de *Vértigo*, en otoño de 2001, con juicios más o menos controvertidos que

⁹ Ana María Moix en ABC Cultural, 26/II/00.

¹⁰ José María Guelbenzu: «Camino, meditación, viaje y memoria de W.G. Sebald», en Babelia-El País, 26/II/00.

¹¹ Entrevista mantenida con Nuria Amat, 30/IX/00, publicada en ABC Cultural: «W.G. Sebald: La literatura se ha convertido en un gran supermercado».